

PKS

PUBLIC
KNOWLEDGE
PROJECT

**REVISTA DE GEOGRAFIA
(UFPE)**

www.ufpe.br/revistageografia

OJS

OPEN
JOURNAL
SYSTEMS

LAS CARACTERÍSTICAS SUI GENERIS DEL BONO DEMOGRÁFICO. ¿CUÁL ES SU RELACIÓN CON LAS TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO?

Fernando A. Manzano¹

1. Doctor en Demografía (Universidad Nacional de Córdoba-Argentina). Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires-Argentina). Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires-Argentina). Email: fernando14979@hotmail.com

Artigo recebido em 11/01/2015 e aceito em 19/01/2015

RESUMEN

Dentro de las ciencias económicas han proliferado interpretaciones diversas y muchas veces contradictorias acerca del crecimiento económico entre los diferentes paradigmas que conforman la teoría económica. Así mismo la relación entre el crecimiento económico y el crecimiento de la población no ha sido abordada con frecuencia por la teoría económica, tampoco existe un criterio consensuado en cuanto a su modelización. Sin embargo, en los últimos tiempos, han surgido una cantidad considerable de trabajos, en los cuales se establece una relación beneficiosa entre los cambios en la estructura de edad (durante el periodo en que transcurre el bono demográfico) y el crecimiento económico. Se describen tres mecanismos en estos trabajos, por medio de los cuales se transmiten los efectos positivos del bono demográfico sobre el crecimiento económico: Aumento de la población potencialmente activa sobre el total de la población, incrementos del ahorro agregado en la sociedad y crecimiento de la acumulación de capital humano. El objetivo de este trabajo es analizar si la explicación teórica-conceptual de los mecanismos planteados tienen validez desde el punto de vista de la teoría económica.

Palabras claves: bono demográfico; crecimiento económico; mercado de trabajo; demografía; paradigmas económicos; desempleo.

THE CHARACTERISTICS OF SUI GENERIS OF THE DEMOGRAPHIC BONUS. WHAT IS YOUR RELATIONSHIP WITH THE THEORIES OF ECONOMIC GROWTH?

ABSTRACT

The objective is to analyze the contributions of Max Weber and Karl Marx for the development, linking with some reflections on the capital. To this end, leaned on the book "The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism" Max Weber and the first volume of "Capital" by Karl Marx, focusing on relational analyze the commodity fetish and sustainable development. Soon after it held a discussion on the development, questioning the concept argue that being a process of choices. The study identified the complexity of the subject, the relevance of classical analysis for contemporary reflections, and the working capital in local development as a potential of rural actors, however, they are influenced by the current system and they need to break the concept that the development is a process that leads to decisions and right choices.

Keywords: development, commodity fetish, sustainable development, social capital, choices.

AS CARACTERÍSTICAS DO SUI GENERIS DO BÔNUS DEMOGRÁFICO. QUAL É SUA RELAÇÃO COM AS TEORIAS DO CRESCIMENTO ECONÓMICO?

RESUMO

Dentro da economia têm proliferado interpretações diferentes e muitas vezes contraditórias sobre o crescimento econômico entre os diferentes paradigmas que compõem a teoria econômica. Da mesma forma que a relação entre crescimento econômico e o crescimento da população não foi abordada frequentemente pela teoria econômica, nem existe um consenso sobre sua abordagem de modelagem. No entanto, nos últimos tempos, levantou uma quantidade considerável de trabalho, em que é estabelecida uma relação benéfica entre crescimento econômico e a mudança na estrutura de idade (durante o período que no qual é executado o bônus demográfico). Descreve três mecanismos nestas obras, por meio do qual são transmitidos os efeitos positivos do bônus demográfico sobre o crescimento econômico: aumento da população potencialmente activa sobre o total da população, aumento da poupança na sociedade e o crescimento da acumulação de capital humano. O objetivo deste trabalho é analisar se a explicação teórica-conceitual dos mecanismos propostos tem validade do ponto de vista da teoria econômica.

Palavras-chave: bônus demográfico; crescimento econômico; mercado de trabalho; demografia; paradigmas econômicas; desemprego.

INTRODUCCIÓN

Dentro de las ciencias económicas han proliferado interpretaciones diversas y muchas veces contradictorias acerca del crecimiento económico entre los diferentes paradigmas que la componen. El volumen de población solo ha sido una restricción al crecimiento económico, en el contexto de una economía básicamente agraria. Los peligros anunciados por Malthus en esos tiempos, han perdido vigencia tempranamente y las restricciones sobre el crecimiento económico debatidas entre los economistas han variando con el tiempo. En un primer momento el límite al crecimiento económico lo constituía la distribución de los beneficios a favor de las rentas agrícolas. Con el avance de la economía urbana, la primera restricción que a la que hizo mención fue al aumento de la masa salarial que atentaba contra los beneficios industriales. El aumento de la internacionalización del comercio logró ser solo una solución transitoria. Más tarde aparece un fenómeno nuevo en la teoría económica, que es la posibilidad de equilibrio con desempleo. Este hecho generará altos costos para la escuela neoclásica (el paradigma dominante en las ciencias económicas) que se caracteriza por suponer la existencia de pleno empleo en sus modelos.

Por fuera del paradigma neoclásico, también existieron algunas visiones optimistas sobre el crecimiento, como las teorías schumpeterianas que apostaban a un crecimiento económico que superaría ampliamente al crecimiento de la población. A mediados del siglo pasado la escuela neoclásica logra sacarse de encima un gran carga teórico que eran los rendimientos decrecientes, por medio de la incorporación del progreso tecnológico. De la mano

del economista Nobel Solow se establece la posibilidad de mantener el crecimiento económico en el tiempo, y de esta manera se da comienzo a la teoría moderna del crecimiento económico.

En la década del ochenta del siglo pasado, nuevos investigadores tuvieron como objetivo crucial la construcción de modelos de crecimiento que generaran tasas positivas de crecimiento, especialmente en lo referente al factor capital. Se propone que el concepto de capital debe ser ampliado incorporando la noción de capital humano. La destreza de la mano de obra es considerada como un factor de producción más, con el que se incrementa la productividad marginal, lo que se obtendrá con el tiempo son retornos crecientes.

A diferencia de los primeros modelos de crecimiento neoclásico exógenos, en los modelos de crecimiento endógeno, la innovación tecnológica es puesta explícitamente como un factor que se determina dentro de la economía. Según los teóricos del crecimiento endógeno, las empresas invertirán solo si están convencidas de que este proceso innovativo le posibilitará ganar una porción más grande del mercado y aumentar así sus beneficios.

Pero esta suposición del comportamiento empresarial es inconsistente con el de competencia perfecta que identifica a la escuela neoclásica. Por tanto, el costo de los teóricos del crecimiento endógeno ha sido sacrificar un supuesto central del pensamiento neoclásico, como es que los mercados se mueven bajo las reglas de la competencia perfecta y han tenido que aceptar la existencia de competencia imperfecta o competencia monopolística.

Desde el campo de las ciencias demográficas, a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado, comienzan a cobrar notoriedad un número importante de trabajos empíricos que afirman que la estructura de edad de la población (no su tamaño o crecimiento como se había analizado en el pasado) es una variable que afecta significativamente al crecimiento económico. El llamado bono demográfico, es un periodo de tiempo, en donde alcanza valores elevados la proporción de población comprendidas en las edades activas. Los defensores del bono demográfico afirman que durante este periodo, los países disponen de una oportunidad de mejoramiento económico y social sin precedentes. El aprovechamiento mediante las políticas de empleo y de formación de capital humano en la etapa del bono se tornan estratégicos para hacer frente a las futuras demandas de una población que marcha irremediabilmente al envejecimiento. Los trabajos que afirman los efectos positivos del bono demográfico sobre el crecimiento económico, suelen explicitar que este mecanismo puede darse mediante tres vías: Aumento de la población potencialmente activa sobre el total de la población, incrementos del ahorro agregado en la sociedad y crecimiento de la acumulación de capital humano.

Pese a que existe evidencia empírica que ha mostrado que no todos los países que han experimentado la primera transición demográfica y el cambio en su estructura de edades han tenido un aumento en el crecimiento económico, la teoría del bono demográfico se mantiene fuera del espacio de críticas desde el campo de las ciencias económicas.

El objetivo de este trabajo es analizar si los mecanismos planteados por trabajos teóricos y empíricos que destacan los vínculos entre el cambio de la estructura de edad y el crecimiento económico, tienen validez desde la teoría económica.

LAS HETEROGENEIDADES EXISTENTES EN LAS TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Nos tomamos el atrevimiento de arrancar este apartado con una afirmación publicada en la revista *The Economist*¹, que encarna el espíritu que conlleva este breve trabajo, y que dice: “se ha podido afirmar que el grado de ignorancia de los economistas sobre el crecimiento económico ha sido uno de los secretos mejor guardados”.

Dentro de las ciencias económicas han proliferado interpretaciones diversas y muchas veces contradictorias acerca del crecimiento económico entre los diferentes paradigmas que la componen. Algunos se caracterizan por su excesiva abstracción que permite la coexistencia de factores explicativos no siempre coincidentes y mientras otros, se empeñan por explicar determinantes muy diversos sobre el crecimiento económico (Corrales, 1992:41).

Los primeros análisis vinculados al crecimiento económico provienen de la época de los economistas clásicos. A mediados del siglo XVIII, el modelo elaborado por Adam Smith (1723-1790), y luego cuestionado por Malthus (1798) tenía un substrato esencialmente agrarista, propio del contexto de su época. La existencia de tierras libres, generaba que ante un exceso de población, las vías de escape fueran la emigración y la roturación de nuevas tierras, por tanto no había restricciones al crecimiento. Todos los individuos podían así obtener con su trabajo el producto suficiente para su subsistencia y el mantenimiento de su familia.

Pero llegado el momento en que todas las tierras fértiles quedaran ocupadas, los nuevos pobladores tenían que tomar terrenos agrícolas menos productivos, en donde una misma cantidad de trabajo proporcionaba mucha menos producción (lo que denominamos como ley de rendimientos decrecientes). La tierra pasa a ser un factor limitado, y pone restricciones al crecimiento ilimitado que había postulado Adam Smith. Un nuevo incremento de la población

¹ *The Economist*, jan' 4. 1992.

que requiera una mayor demanda de alimentos, no podrá ser abastecido, dado que la producción se encuentra empleando la máxima capacidad de sus factores. A este momento se lo denomina en la teoría económica, como estadio estacionario².

Thomas Malthus (1798) y David Ricardo (1817) fueron los primeros que llamaron la atención sobre estos límites que el sector agrícola podría imponer al proceso de acumulación del capital.

Malthus³ afirmó que la mejora en el nivel de vida de la población derivada del incremento de la productividad sólo podía ser transitoria, ya que el crecimiento de la población permitido por el incremento de los salarios, superaría en algún momento la capacidad del sector agrícola de producir los alimentos necesarios para alimentar a todos. Según Malthus, esto se debía a que mientras la población crecía en una progresión geométrica, la producción agrícola sólo lo podía hacer en una progresión aritmética⁴ (Malthus, 1798).

A partir de la segunda mitad del siglo xviii se produce un evidente crecimiento de la producción industrial, que requería una explicación diferente. debido a esto, el modelo elaborado por david ricardo (1772-1823) y karl marx (1818-1883) incluyó al capital como el principal factor del crecimiento económico.

Las preocupaciones de Ricardo eran las tendencias a la baja de los beneficios industriales. A diferencia de lo planteado anteriormente por Malthus, la dificultad en el crecimiento no estaba en el aumento de la población, sino en la distribución de los recursos entre la población. Durante las fases⁵ de crecimiento económico, los beneficios de la burguesía industrial tienden a erosionarse poniendo en peligro el crecimiento económico, debido a que durante el proceso de acumulación del capital, aumenta la demanda de trabajo y por ende se incrementan los salarios, y esto lleva a su vez, a que la población aumente⁶. Esto trae aparejado un aumento de la demanda de alimentos y un incremento del precio relativo de los alimentos

² Este estado estacionario es la situación a la que tienden todas las sociedades, el punto final ineludible de todo proceso de crecimiento económico.

³ El economista británico Thomas Malthus afirmó, en 1798, que mientras que la población humana crece según una progresión geométrica, la capacidad de aprovechar los recursos del planeta crece al ritmo de una progresión aritmética, mucho más lentamente. Por ello, se agotarían los recursos del planeta hasta llegar a un colapso o catástrofes sin precedentes. La teoría de Malthus es pesimista y no tuvo en cuenta la capacidad de la Ciencia y la Tecnología para aumentar y generar la producción de nuevos recursos.

⁴ Según Malthus dada esta situación, de no intervenir obstáculos represivos (hambre, guerras, pestes, etc.), el nacimiento de nuevos seres aumentaría la pauperización gradual de la especie humana e incluso podría provocar su extinción -lo que se ha denominado catástrofe malthusiana (Guillermo Rodríguez González, El Socialismo del Siglo XXI, 2006, ISBN 978-0-557-04277-7, Pág., 67)

⁵ Siendo el primero en mencionar la idea de ciclos económicos durante el crecimiento.

⁶ Para los economistas clásicos el aumento del bienestar estaba vinculado de manera prácticamente mecánica, con el aumento de los niveles de fecundidad en la población

en relación a las manufacturas. Pero dado que la oferta de tierras cultivables tiene un límite, el resultado es un incremento extraordinario del sector rentista, en contra de los beneficios de los industriales. La solución según Ricardo, es llevar adelante una apertura de las importaciones de cereales baratos, de modo de impedir una suba del salario y al mismo tiempo alejar el peligro de los rendimientos decrecientes en el sector agrícola.

Con la aparición de Keynes (1883-1946), se generaría una ruptura en la evolución de la historia del pensamiento económico⁷, dado que la incorporación de su teoría obligaría a la teoría económica ortodoxa a reconocer la posibilidad del equilibrio con desempleo. Esto generaba una grieta muy costosa al interior de la estructura teórica de las ciencias económicas, dado que la escuela neoclásica se caracteriza por suponer la existencia de pleno empleo en sus modelos.

Contemporáneo a Keynes, el austriaco Joseph A. Schumpeter (1883-1950) se encargó de refutar completamente las ideas que había dejado Malthus. El análisis schumpeteriano entendía que el sistema capitalista generaba un nivel de competencia, que implicaba que los agentes económicos deberían estar siempre innovando en sus procesos productivos. Este comportamiento generaría "oleadas de innovación", que ocasionarían un extraordinario crecimiento económico y que superaría ampliamente al crecimiento de la población.

Durante los años de posguerra, resurge el neoclasicismo de la mano de los economistas Evsey Domar (1939) y Roy Harrod (1946). Serán los encargados de introducir el esquema keynesiano al interior de la teoría neoclásica, dotando al mismo de un enfoque dinámico.

Utilizando el principio keynesiano en el cual "la inversión juega una doble función en la economía", debido a que se produce un aumento de la demanda global, pero también, debido al efecto multiplicador, que genera un aumento adicional de la demanda. La condición para un crecimiento en la economía, es que el crecimiento de la oferta sea igual al de la demanda.

En el modelo de Harrod-Domar se supone que la tasa de crecimiento es constante⁸ y mantiene el equilibrio entre la oferta y la demanda en el mercado bienes (se debe cumplir la

⁷ Keynes afirmaba que "los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial y no al caso general. Más aún: las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son de la sociedad económica en la que vivimos, de donde resulta que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos de la experiencia. Keynes J.M. (1986). "La Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero". Fondo de Cultura Económica. Pág. 3.

⁸ Por tanto no existe progreso técnico, ni siquiera se está afectado por la depreciación en el capital. Además se supone que esta tasa de crecimiento constante también se corresponde con el ritmo de crecimiento de la oferta de trabajo. Entendiendo por oferta de trabajo no sólo el aumento del número de trabajadores o de horas que están dispuestos a trabajar, sino también al aumento de su capacidad productiva y de su productividad. En otras palabras, es la tasa de crecimiento de la población activa más la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo.

igualdad entre el ahorro e inversión). En el caso que el crecimiento del capital sea menor al crecimiento de la oferta trabajo, habrá desempleo, mientras que si el crecimiento económico es superior al crecimiento de la oferta de trabajo, se producirán distorsiones en la tasa de ahorro e inversión que desequilibrarán el crecimiento.

Para que se mantenga en equilibrio a lo largo del tiempo la tasa de crecimiento económico, debe ser igual a la relación que existe entre la propensión media al ahorro y la relación marginal capital–producto. Sobre dicha senda, los empresarios estarán conformes con su situación y llevarán a cabo las inversiones necesarias.

Cualquier desviación que se produzca de dicha trayectoria dará lugar a desviaciones cada vez mayores y la tasa de interés no tiene capacidad para corregir las desviaciones que se produzcan. Un supuesto fuerte a destacar en este modelo es que no considera la posibilidad de que se produzcan cambios tecnológicos.

De acuerdo al modelo definido por Harrod, el tipo de medidas que se podrían aplicar para mejorar el crecimiento de una economía con una senda de crecimiento sostenida en el largo plazo es disminuir el ahorro, en otras palabras, evitar la existencia de un nivel de ahorro que esté por encima de las necesidades que la economía presenta para conseguir el pleno empleo⁹. Hasta ese momento la teoría económica no había podido resolver el supuesto de los rendimientos decrecientes de cada uno de los factores de producción, lo cual traía una consecuencia devastadora acerca de la posibilidad de mantener el crecimiento económico en el tiempo.

En un contexto de crítica al modelo de crecimiento dominante de Harrod-Domar por parte de los neoclásicos, el premio Nobel de economía Robert Solow consideró que los supuestos adaptados del modelo keynesiano eran “dudosos”, por tanto los resultados a largo plazo serían “sospechosos”. Según el economista neoclásico, estos supuestos conducían al desequilibrio ó en el mejor de los casos a que la economía se balancease sobre el “filo de la navaja”. Dado que los supuestos claves del modelo (tasa de ahorro, relación capital-producto y tasa de incremento de la fuerza de trabajo), si se desplazasen aunque sólo ligeramente del equilibrio, las consecuencias serían de un creciente desempleo o una prolongada inflación (a eso se refiere su expresión “filo de la navaja”). A partir de los aportes de Solow en el año 1956,

⁹ El modelo de Harro-Domar implica la existencia de una serie de dificultades a lo largo del tiempo que perjudican la posibilidad de alcanzar un crecimiento equilibrado con pleno empleo. Harrod indica que no existe ningún mecanismo seguro para evitar que una economía consiga igualar las tasas natural y garantizada, al ser esta última inestable. Por su parte Domar, señala que el problema radica en la existencia de una inversión con un nivel bajo para las necesidades de la economía.

los desarrollos teóricos neoclásicos encontraran un nuevo punto de partida y se construirán en los fundamentos para dar comienzo a la teoría moderna del crecimiento económico.

El modelo de Solow se caracteriza por ser un modelo de oferta en el cual los problemas de mercado están ausentes. Incorpora los supuestos habituales del análisis clásico, como ser: el ahorro es siempre igual a la inversión (al final del periodo todo el ahorro será invertido¹⁰, supone que se cumple la hipótesis de la ley de Say¹¹), existencia de pleno empleo, competencia perfecta en los mercados de productos y de factores, rendimientos decrecientes a escala para cada factor¹² (por tanto, la relación capital/trabajo tiende a un nivel óptimo en el estado estacionario).

En síntesis, en el largo plazo la única fuente de crecimiento económico es el progreso tecnológico¹³, pero como en todo modelo neoclásico, no es explicitado dentro del modelo, solo asume la posición de una variable "exógena". En el corto plazo el nivel de inversión influye en la tasa de crecimiento, mientras que la tasa de crecimiento de largo plazo no depende de la tasa de inversión.

El nivel del producto por habitante en el largo plazo (cuando se alcance el estado estacionario) depende de la tasa de ahorro de la economía, que es la que determina la relación del capital y el producto (el capital está relacionado de forma positiva con el ahorro y negativa con el incremento de la población); y de la función de producción, que depende del estado de la tecnología.

En la década del ochenta, nuevos investigadores tuvieron como objetivo crucial la construcción de modelos de crecimiento que generaran tasas positivas de crecimiento, a base de eliminar los rendimientos decrecientes, especialmente en lo referente al factor capital, lo que derivó finalmente en la elaboración de los modelos de crecimiento endógeno.

Desde el lado neoclásico se produce el aporte de Paul Romer que propone que el concepto de capital debe ser ampliado para incluir al capital humano¹⁴; es decir, el conocimiento y la destreza de la mano de obra deben ser considerados como un factor de producción más,

¹⁰ Por otro lado, el modelo admite la igualdad entre el ahorro y la inversión de manera que el exceso o la insuficiencia de demanda, que jugaba un papel fundamental en el modelo de Harrod, aquí está ausente.

¹¹ Say indicó que no puede haber demanda sin oferta. Cuantos más bienes (para los que hay demanda) se produzcan, más bienes existirán (oferta) que constituirán una demanda para otros bienes.

¹² Esto posibilita que los principales factores de la producción, capital y trabajo, sean perfectamente sustituibles y ante cambios de precios se determinaran cambios en las cantidades utilizadas de ambos factores en la función agregada de producción de la economía; de esta manera queda garantizado el óptimo de la relación capital/trabajo. Por tanto el crecimiento económico se produce mediante continuos intercambios entre capital y trabajo.

¹³ Lo que se conoce en la literatura económica como el "residuo de Solow".

¹⁴ Se entiende al capital humano como el nivel de habilidades y recursos productivos incorporados en el individuo a través de la educación, la acumulación de capital humano puede ser vista como una inversión. Es decir, como una actividad en la cual se usan recursos actuales con el fin de aumentar el potencial productivo futuro (aumentando también los ingresos futuros), tanto del individuo como de la nación en su conjunto.

con los que se incrementa la productividad marginal. Esto implicaría que el concepto de rendimientos marginales decrecientes no es aplicable al factor capital, lo que obtendrá con el tiempo son retornos crecientes.

Si bien, como vimos anteriormente en el modelo de Solow la innovación tecnológica representaba el factor de crecimiento económico, esta solo cumplía el rol de una variable exógena; es decir que se determina fuera del modelo. Mientras que en los modelos de crecimiento endógeno, la innovación tecnológica es puesta explícitamente como un factor que se determina dentro de la economía. Por tanto el rendimiento del capital pasa a ser constante y el crecimiento se transforma en auto sostenido. Si se incorporan mayores dotaciones al stock de capital, la productividad se mantiene fija y no decrece como en los modelos anteriores, debido a la existencia de factores que endogeneizan el crecimiento de la productividad, generando rendimientos crecientes en la acumulación.

Según los teóricos del crecimiento endógeno, las empresas invertirán solo si están convencidas de que este proceso innovativo le posibilitara ganar una porción más grande del mercado y aumentar así sus beneficios.

Pero esta característica del comportamiento empresarial es inconsistente con el de competencia perfecta que identifica a la escuela neoclásica. Por tanto, el costo de los nuevos teóricos del crecimiento ha sido sacrificar un supuesto central del pensamiento neoclásico, como es que los mercados se mueven bajo las reglas de la competencia perfecta y han tenido que aceptar la existencia de competencia imperfecta o competencia monopolística.

La teoría del crecimiento endógeno asigna un papel importante al capital humano¹⁵ como fuente de mayor productividad y crecimiento económico. Asimismo, los modelos de Romer (1986), Lucas (1988) y Barro (1991), establecieron que por medio de externalidades o la introducción del capital humano, se generaban convergencias hacia un mayor crecimiento económico en el largo plazo. También se han incorporado otras fuentes de crecimiento endógeno, como ser el capital público de infraestructura. Así se afirma que la red de comunicaciones o de telecomunicaciones, servicios de información, carreteras, puentes, etc.,

¹⁵ La teoría neoclásica del crecimiento situó la acumulación del capital en el centro de atención, como una especie de bien público que se produce fuera de los circuitos económicos, al cual se accede sin costo alguno. La teoría del crecimiento endógeno, reconoce que tanto el capital humano como el conocimiento general tienen una característica adicional: su capacidad para generar nuevo conocimiento. Los retornos crecientes a escala que caracterizan el desarrollo de la acumulación del conocimiento son, por tanto, el rasgo distintivo de estas teorías, que difieren, sin embargo, en el énfasis otorgado a la “transferibilidad” del conocimiento o a su “apropiabilidad”. Mientras aquellas teorías del crecimiento endógeno que resaltan la transferibilidad del conocimiento se acercan a los análisis neoclásicos más tradicionales, aquellas que ponen el énfasis en su apropiabilidad están más próximas a otras, de origen más microeconómico, derivadas de Schumpeter, que destacan en especial la apropiación del conocimiento como fuente de poder del mercado.

favorece el crecimiento de la productividad total de los factores del conjunto de las empresas, por tanto la inversión en capital público jugaría un papel importante para el crecimiento.

En resumen, vemos que existen múltiples visiones que priorizan diferentes elementos como principales para conseguir un crecimiento económico de largo plazo. Dentro de la teoría económica, los factores que aseguran el crecimiento económico siguen siendo un tema de acalorado debate, donde la tendencia no parece converger hacia la posición de consenso.

EL SURGIMIENTO DEL CONCEPTO DE BONO DEMOGRÁFICO

En 1909 surge dentro campo de las ciencias demográficas, una teoría explicativa del cambio demográfico formulada por Adolphe Landry, denominada teoría de la transición demográfica. Aunque, posteriormente fue Frank Notestein el que acuñó el término y expuso la teoría en una forma más acabada.

La transición demográfica describe el proceso de cambio demográfico por el que atraviesan las sociedades y refiere al patrón de cambios de la tasa de natalidad, mortalidad y crecimiento de la población que acompaña al proceso de desarrollo. Pero también la transición demográfica se traduce en un cambio de la estructura de edades de la población (Roa García y Cendejas Bueno, 2007).

El concepto de transición demográfica surge de la descripción de los cambios observados en los países desarrollados, principalmente de Europa occidental, y, aunque no es totalmente generalizable, tiene cierta utilidad para describir de manera aproximada lo que sucede en otros ámbitos¹⁶.

En el pasado, previo al comienzo de la primera transición, las sociedades presentaban altos niveles de mortalidad y natalidad. Pero las altas tasas de mortalidad contrarrestan las elevadas tasas de natalidad características de las economías agrícolas, como consecuencia las tasas de crecimiento demográfico eran muy bajas o nulas.

¹⁶ El proceso demográfico de América Latina, se diferencia en relación con lo ocurrido en el mundo desarrollado en la velocidad de los cambios y en que este proceso es altamente heterogéneo entre los diferentes países que conforman la región, en concordancia con su gran diversidad social, cultural y étnica.

La bajas en las tasas de mortalidad- principalmente infantil- y un aumento de la esperanza de vida, se deben a las mejora en las condiciones de vida, al desarrollo de programas de salud públicos y de prevención, al uso de vacunas y antibióticos, etc. La caída de las tasas de mortalidad infantil provoca un rápido crecimiento de la población joven. La tasa de fertilidad permanece elevada al comienzo pero disminuye posteriormente (Roa García y Cendejas Bueno, 2007).

Durante el periodo en el cual se produce un descenso de la mortalidad sin que baje la natalidad, se da una etapa de transición incipiente caracterizada por el alto crecimiento poblacional (boom demográfico). Posteriormente, se pasa por una etapa de transición plena, en donde el descenso de la natalidad se produce a ritmos superiores a los de la mortalidad lo que implica que el crecimiento demográfico empiece a disminuir notablemente.

En las etapas finales, se desarrolla el periodo de la transición avanzada, caracterizada por una relativa estabilización de la mortalidad y la natalidad a niveles muy bajos, y donde nuevamente el crecimiento demográfico se ve reducido.

El bono demográfico o también llamado ventana demográfica de oportunidades, fue acuñado por el economista y demógrafo David Bloom en el año 1998 (Aguirre Pinto, 2011). Se refiere a la etapa de la transición demográfica en la cual, debido al descenso sostenido de la fecundidad, la población infantil y juvenil se ha reducido sustancialmente en términos relativos, mientras que aún no es muy grande el peso relativo de la población mayor de edad sobre el total poblacional y, por tanto, la principal proporción de población se concentra en las edades activas (15 a 59 años). Como consecuencia, las relaciones de dependencia demográfica (el cociente entre la población potencialmente inactiva y la población potencialmente activa), descienden hasta alcanzar sus niveles más bajos.

El periodo de bono demográfico se prolonga hasta que la relación de dependencia vuelve a aumentar como consecuencia del incremento acelerado de la proporción de personas adultas mayores.

¿CUÁL ES EL EFECTO DEL BONO DEMOGRÁFICO SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO?

Los defensores del bono demográfico afirman que durante este periodo, los países disponen de una oportunidad de mejoramiento económico y social sin precedentes (aumenta la viabilidad del ahorro y la oportunidad de invertir, al tiempo que se reduce la demanda de

recursos para la educación básica), que puede ser aprovechada si se adoptan las políticas adecuadas, principalmente las dirigidas a elevar la cobertura y la calidad de la educación, a la adecuación de los sistemas de seguridad social y al incremento del empleo productivo.

Dado que finalizada esta etapa¹⁷, la sociedad comenzará a transitar hacia el pleno envejecimiento demográfico, ya no habrá ahorro de recursos sino demandas crecientes de ellos para atender las necesidades de cuidado y mayores costos. Por tanto, el aprovechamiento del bono demográfico es clave para la posterior atención del envejecimiento, puesto que las políticas de empleo y de formación de capital humano durante la etapa del bono generan condiciones adecuadas para hacer frente a las demandas futuras de la población envejecida.

Desde finales de la pasada década, comienzan a elaborarse un número importante de trabajos empíricos que afirman que la estructura de la edad de la población (no su tamaño o crecimiento, como se había analizado en el pasado), es una variable que afecta significativamente al crecimiento económico.

Estos trabajos afirman que los efectos positivos del bono demográfico sobre el crecimiento económico, suelen darse vía tres mecanismos (Bloom y Canning, 1998):

1. Aumento de la población potencialmente activa sobre el total de la población, lo que ampliaría las capacidades productivas. Además, suponen que las fuerzas laborales gozaran de mayor salud y educación por lo que serán más productivas que en el pasado (Roa García y Cendejas Bueno, 2007).
2. Incrementos del ahorro agregado en la sociedad. En función de los trabajos existentes, se han planteado dos tipos de mecanismos (Roa García y Cendejas Bueno, 2007).
 - Apoyados en el instrumental neoclásico, se explica el comportamiento del ahorro, a partir de las teorías del ciclo vital del ahorro y la inversión, en donde la edad de la persona es la que determina su nivel de ahorro. En síntesis, los niños y los adultos mayores generan un desahorro en la sociedad (consumen más de lo que producen), que es compensado por el ahorro de la población en edad de trabajar, que posterga el consumo presente para gastar en un futuro (en el periodo de su jubilación).
 - El ahorro agregado crece producto de la mayor propensión marginal al ahorro de los adultos mayores. Debido a que el aumento de la esperanza de vida, y los posibles rendimientos financieros de las jubilaciones, pueden provocar un aumento del ahorro total de la economía.

¹⁷ Todo el lapso de disminución de la relación de dependencia genera condiciones favorables desde el punto de vista demográfico y, por tanto, una primera definición del bono abarca todo ese periodo de descenso. Pero el bono demográfico continúa luego que las relaciones de dependencia alcanzan su mínimo valor, hasta que la población adulta mayor no ha crecido a tal punto que contrarreste la disminución de la población joven. Por tanto, según una segunda definición, se ha definido también como periodo favorable aquel en el que las tasas de dependencia permanecen por debajo de dos personas potencialmente inactivas por cada tres activas (UNFPA, 2012).

3. Crecimiento de la acumulacion de capital humano. El aumento de la esperanza de vida hace que el rendimiento a invertir en educacion aumente (Meztler, 1995; Kalemli-Ozcan, 1998). Además, el descenso de la tasa de fecundidad provoca que los padres puedan dedicar mas recursos por hijo, dotándoles de mayores niveles de educación y mejores cuidados médicos (Roa García y Cendejas Bueno, 2007).

La evidencia empírica ha mostrado que no todos los paises que han experimentado la primera transición demográfica y el cambio en su estructura de edades han tenido un aumento en el crecimiento económico. Los trabajos empíricos y teóricos muestran que, para la generación del dividendo, es fundamental la existencia de un marco político e institucional que estimule los tres canales señalados anteriormente (Bloom y Canning , 1999, 2001, 2005). En concreto, favorecer la flexibilidad del mercado de trabajo y la apertura al comercio internacional con el objetivo de fomentar el crecimiento del empleo, son el tipo de políticas que permiten que el aumento de la oferta de trabajo se traduzca en un mayor crecimiento. Programas de información y educación son claves para incentivar la acumulacion de capital humano. Crear un marco macroeconómico estable es fundamental para que los agentes tengan mayores incentivos a ahorrar, confiando en los mercados financieros nacionales. Un sistema financiero suficientemente desarrollado es necesario para que los agentes cuenten con incentivos para prestar sus ahorros permitiendo la financiación de su educación y de su sanidad (Roa García y Cendejas Bueno, 2007).

LAS CARACTERÍSTICAS SUI GENERIS DEL BONO DEMOGRÁFICO

En este apartado trataremos de vincular el bono demográfico, dentro del marco de las teorías del crecimiento económico existentes en las ciencias económicas. Considerando los tres mecanismos comentados anteriormente por medio de los cuales el bono demográfico logra influir en el crecimiento económico.

Como comentamos en el primer apartado, dentro de las ciencias económicas, proliferan interpretaciones diversas y muchas veces contradictorias acerca del crecimiento económico entre los diferentes paradigmas que la componen. Sus modelos suelen destacarse, en algunos casos por una excesiva abstracción, mientras en otros, se hacen esfuerzos por explicar determinantes muy diversos sobre el crecimiento económico (Corrales, 1992). La relación entre el crecimiento económico y el crecimiento de la población no es abordada con frecuencia dentro del paradigma económico, y tampoco existe un análisis consensuado en cuanto a su modelización.

Uno de los canales que se presenta como una oportunidad para impulsar el crecimiento económico, según plantean los defensores del bono demográfico, es aprovechando el aumento la población potencialmente activa. Cabe aquí explicitar que dentro de las escuelas modernas del pensamiento económico no existe consenso sobre este punto. Desde las corrientes keynesianas se plantea que las empresas demandan trabajo no en función del salario real, sino más bien en función del nivel de demanda efectiva, ósea de la cantidad de producto que esperan vender en el mercado de bienes. El desempleo, a diferencia de lo que considera el paradigma neoclásico, es “involuntario”. Por tanto, el libre mercado no garantiza¹⁸, por sí mismo, el pleno empleo.

En los modelos neoclásicos de crecimiento exógeno, el crecimiento poblacional es constante y no afecta a la tasa de crecimiento per cápita de la economía (Solow, 1956; Cass-Koopmans, 1965). El tamaño poblacional, ni la tasa de crecimiento de la población influye en el crecimiento económico (Roa García y Cendejas Bueno, 2007).

Desde las escuelas postkeynesianas, Kalecki considera que una mayor población podría ampliar las posibilidades de producción a largo plazo, pero esto sería a costa de una caída de los salarios. Pero aclara que para que esto se lleve a cabo, los bancos no deberían reducir el volumen de dinero que prestan, de manera que una baja de la tasa de interés provoque un aumento de la inversión y, en consecuencia, unos beneficios mayores que conducirán a un aumento en el empleo que se supone será suficiente para contratar a la población existente en ese momento (Acevedo, Gamboa, Díaz y Gómez, 2004). El segundo mecanismo por medio del cual el bono demográfico generaría un mayor crecimiento económico es vía un aumento del ahorro agregado. Al igual que en el caso del pleno empleo, un rasgo distintivo de las marcadas contradicciones dentro del paradigma económico, son sus diferentes teorías sobre el ahorro.

¹⁸ Los economistas keynesianos sostienen que si los salarios monetarios son rígidos a la baja, si la inversión no es función de la tasa de interés, sino del nivel de demanda efectiva en el mercado de bienes, y si la demanda de dinero es muy sensible a la tasa de interés, la economía no tenderá de manera automática al pleno empleo requiriendo de la intervención del Estado a fin de alcanzarlo. Si las economías reales funcionan de esa manera, los niveles de producción y de empleo se determinarán por el nivel de la demanda agregada en el mercado de bienes. Desde esta perspectiva, ante una situación de desempleo es necesario la intervención del Estado para que a través del mantenimiento de bajas tasas de interés desalienten el ahorro y estimulen la inversión privada, y los niveles de demanda agregada que hagan atractivo para los empresarios invertir y demandar más trabajo. También recomiendan en una economía que opera por debajo del pleno empleo, que se expanda el gasto del gobierno para aumentar la demanda agregada, que también estimulará a los particulares a invertir más.

Para la escuela neoclásica el ahorro depende positivamente del tipo de interés y suponen que esta variable consigue siempre mantener en equilibrio el ahorro y la inversión. La decisión de ahorro-consumo de los agentes privados (no considera el nivel poblacional, ni su crecimiento) está afectado por la tasa de interés. Pero la inversión no está determinada por la tasa de interés, sino por la eficiencia marginal de la inversión (MEI). Para incorporar una mayor oferta de empleo, sería necesario que las empresas reduzcan los salarios, de manera de disminuir sus costos y así generar un incentivo para aumentar el nivel de empleo. Además sería necesario que se incrementen los impuestos para eliminar el exceso de consumo, ya que para los neoclásicos éste genera desempleo, como lo asegura Fredrich Hayek (Garrison, 2005).

Mientras que para el keynesianismo¹⁹ la parte de la renta que se destina al ahorro, depende de la propensión marginal al ahorro²⁰ (la diferencia de lo que no se consume). Por tanto, el nivel de ahorro está en función del ingreso, dado que cuanto mayor sea la renta mayor será el ahorro²¹. Pero si se produce un aumento de la propensión al ahorro, dentro el paradigma keynesiano, esto generará una disminución de la demanda agregada, con un efecto multiplicativo que reducirá aun más el nivel de producción de la economía.

En el modelo de crecimiento de Harrod-Domar, para garantizar el crecimiento con equilibrio, el ahorro debe ser una proporción fija del producto neto en cualquier momento del tiempo.

Para la economista postkeynesiana Joan Robinson²² (1973), la tasa de crecimiento económico con equilibrio, se obtiene cuando la tasa de beneficio es lo suficiente para que el empresario pueda hacer la inversión que desea (Galindo y Malgesini, 1994). Una de las causas para propiciar el crecimiento en la economía es una política de inversión. Pero la inversión se adopta con independencia de los ahorros que se hayan producido (a diferencia de la visión

¹⁹ En el modelo keynesiano, el ahorro depende de la renta nacional y ésta de la inversión. El equilibrio entre el ahorro y la inversión sólo se consigue cuando la renta nacional alcanza el denominado valor de equilibrio, esto es, aquel valor para el cual la oferta total de la economía es igual a la demanda o, equivalentemente, cuando el ahorro previsto es igual a la inversión planeada. Ex post o a posteriori el ahorro es siempre igual a la inversión, habida cuenta de que los stocks de bienes de consumo no vendidos por las empresas son calificados como bienes de inversión.

²⁰ Cuando las economías domésticas compran bienes y servicios, lo hacen en función de la renta disponible por lo general las compras de consumo representan entre el 80 x 100 y el 90 x 100 de la renta disponible, la parte de la renta disponible que no se consume, se destina al ahorro, de forma que cuando las economías domésticas deciden lo que desean consumir, simultáneamente están determinando lo que se desea ahorrar.

²¹ Las personas con su ahorro pueden decidir al menos dos cosas, pueden dejarlo como dinero o poner una parte en bonos cuando el tipo de interés suba y sea preferible destinar el ahorro a bonos.

²² Joan Violet Robinson pertenece al grupo de economistas más destacados del siglo XX. Líder de la “Cambridge School” fue marshalliana en origen, ardiente keynesiana y, finalmente, una destacada miembro de las escuelas neo-ricardiana y post-keynesiana. Estuvo también interesada en los problemas del subdesarrollo. En los años setenta sorprendió con sus alabanzas a la “gran revolución cultural” de la China maoísta.

neoclásica que hace depender la inversión solo del comportamiento del empresariado privado). Una proporción mayor del ingreso que se ahorra, significaría que dados el avance del conocimiento técnico y el crecimiento de la población, se determinaría una tasa de ganancia menor, a fin de asegurar la relación correcta con una tasa de crecimiento constante del capital (que es definida como la tasa del progreso técnico más la tasa de crecimiento de la población).

Para Robinson, en el largo plazo los factores relacionados con el crecimiento económico son muchos. Las relaciones causales entre ahorro, inversión y crecimiento operan a nivel agregado en múltiples direcciones y originan círculos virtuosos (o viciosos): un mayor nivel de inversión genera más crecimiento, que a su vez induce un incremento de la inversión, eleva el ahorro y facilita el financiamiento de mayores niveles de inversión²³.

Los factores macroeconómicos y estructurales que explican el comportamiento del ahorro y la inversión juegan, por lo tanto, un papel decisivo para determinar en qué medida un impulso del crecimiento resulta o no sostenible a lo largo del tiempo, y no meramente en una recuperación cíclica (Acevedo, Gamboa, Díaz y Gómez, 2004).

El tercer mecanismo detectado por medio del cual el dividendo demográfico generaría un aumento de la tasa de crecimiento económico, sería mediante el crecimiento de la acumulación de capital humano.

La teoría del capital humano, como expresión de la teoría económica neoclásica, no ha perdido vigencia como blanco de crítica, dado que se ha convertido en una interpretación dominante y que ha impregnado fuerte en el sentido común. Las críticas de los supuestos de la teoría del capital humano, se basan en varias concepciones y comprobaciones, como las siguientes: que la escolarización de la fuerza de trabajo no aumenta la productividad ni asegura la ejecución adecuada del puesto de trabajo; que el salario no depende de la escolaridad (aunque estadísticamente se correlacione fuertemente el grado escolar con el nivel salarial) sino del puesto de trabajo ocupado en la jerarquía laboral; que el mercado de trabajo no opera sobre la base del libre juego de la oferta y demanda de fuerza de trabajo, sino que está sujeto a presiones políticas (empresariales y laborales), a normas y reglamentaciones laborales, y a la composición y el desarrollo de la planta productiva (que ofrece y exige diferentes condiciones de contratación).

La realidad del mercado laboral, presenta una revisión constante de las críticas hacia la teoría del capital humano. La teoría supone que el trabajador tiene el poder de decidir que

²³ En cada cadena hay evidencia que sustenta las líneas causales keynesianas, según las cuales la elevación de los niveles de ahorro es un efecto más que una causa del mayor crecimiento económico (Acevedo, Gamboa, Díaz y Gómez, 2004).

tiempo dedicara a emplearse y calidad de dicho trabajo ofrecerá, la cual está relacionada con su decisión previa de invertir en un tipo de formación específica. Y por tanto cuanto mayor sea su capacitación , mayor sera el salario que demandara , y que se supone que está influida por la tasa de descuento temporal que tiene cada trabajador . Se deja de lado la concepción neoclásica tradicional del trabajo como una mercancía, y pasa a ser un capital.

Haciendo abstracción que existiera cierto nivel de desempleo (dado que en el mundo neoclásico solo existe el pleno empleo), este se debería a la inadecuada capacitación del trabajador en particular. Por tanto, las recomendaciones en términos de políticas públicas que se derivan, se dirigen al ámbito de las políticas educativas y no al mercado de trabajo (Torres López y Montero Soler, 2005).

Para poder gozar de las ventajas del bono demográfico, es necesaria esta mayor oferta de empleo capacitada. Desde el punto de vista neoclásico, sería necesario que se produzcan una reducción salarial, de manera de disminuir los costos y así generar un incentivo mayor de aumentar el nivel de empleo (Garrison, 2005).

Pero existe un cuestionamiento a que puede producirse este equilibrio permanente en un punto de mayor nivel de empleo. Por ejemplo , los economista neokeynesianos han tratado de demostrar que las rigideces presentes en el mercado de trabajo y la existencia del “equilibrio” con desempleo. Considerando la hipótesis de que los agentes se mueven bajo expectativas racionales, han analizado multiples causas que pueden influir en la rigidez de los salarios nominales, como ser : los contratos implícitos (la existencia de relaciones duraderas entre las empresas y los trabajadores, con la garantía de un determinado nivel salarial, justificado en la existencia de altos costos de rotación a cargo de la empresa). De esta manera, se interpreta el lento ajuste de los salarios cuando se produce un descenso de la demanda agregada o, lo que es igual, el hecho de que los salarios presenten un comportamiento cíclico poco acusado. Otros autores reconocen la inercia en el mantenimiento de las tasas de desempleo, y plantean que esta ocurre debido a que los sindicatos tienden a defender singularmente a los trabajadores que están empleados demandando para ellos salarios más elevados en perjuicio de los que no lo están, aun cuando el desempleo alcanza niveles elevados. Esta situación empeora la situación de los desocupados y termina por segregarlos definitivamente del proceso de negociación salarial. Lo que genera que los aumentos en la tasa de desempleo ejerzan un efecto acumulativo sobre el desempleo estructural. Otra de las causas del incorrecto funcionamiento del mercado de trabajo, son las denominadas teoría de los salarios de eficiencia, en donde el salario seria el que determina la productividad (el paradigma neoclásico plantea la relación inversa). También

se destaca como un problema del mercado laboral, la heterogeneidad tanto de los trabajadores como de los puestos de trabajo. Esto provoca que trabajadores y empresas interactúen en forma descentralizada y personalizada. Eso conlleva, en consecuencia, un complejo y costoso proceso de búsqueda y emparejamiento de preferencias y necesidades que no es instantáneo sino lento y costoso. Y esto es lo que permitiría explicar tanto la existencia de desempleo como su naturaleza involuntaria (Torres López y Montero Soler, 2005).

CONCLUSIONES

Apoyados en trabajos empíricos, se afirma que los efectos positivos del bono demográfico suelen darse vía tres mecanismos sobre el crecimiento económico. En términos normativos, los defensores de los efectos del dividendo demográfico, plantean la necesidad de la existencia de un marco político e institucional que estimule estos tres canales señalados. Para eso piden la implementación de las “políticas adecuadas”, principalmente las dirigidas a elevar la cobertura y la calidad de la educación, a la adecuación de los sistemas de seguridad social, favorecer la flexibilidad del mercado de trabajo y la apertura al comercio internacional.

El objetivo buscado en este trabajo fue analizar los vínculos entre el bono demográfico y el crecimiento económico, en relación al marco de teorías del crecimiento económico existentes en las ciencias económicas.

Eso nos condujo al problema que, dentro de la teoría económica, proliferan interpretaciones diversas y muchas veces contradictorias acerca del crecimiento económico entre los diferentes paradigmas que la componen. Sumado a qué la relación entre el crecimiento económico y el crecimiento de la población no es abordada con frecuencia dentro del paradigma económico, y tampoco existe un análisis consensuado en cuanto a su modelización.

El primero de los canales que se presenta como una oportunidad para impulsar el crecimiento económico, según plantean los defensores del bono demográfico, es aprovechando el aumento de la población potencialmente activa. Sin embargo dentro de las escuelas modernas del pensamiento económico no existe consenso sobre este punto. Desde la heterodoxia económica se coincide con respecto a que el libre mercado no garantiza, por sí mismo, el pleno empleo.

Ninguna de las teorías económicas reconoce como factores que influyen en el crecimiento económico, el tamaño poblacional, ni la tasa de crecimiento de la población por sí solos. Podemos mencionar como excepción, al economista polaco Kalecki dentro de las

escuelas postkeynesianas, que considera que una mayor población podría ampliar las posibilidades de producción a largo plazo, pero esto sería a costa de una caída de los salarios. Pero remarca que para que esto se lleve a cabo, los bancos no deberían reducir el volumen de dinero que prestan, de manera que se produzca una baja de la tasa de interés que aumente la inversión y, en consecuencia, los mayores beneficios lleven a un aumento en el empleo.

El segundo mecanismo por medio del cual el bono demográfico generaría un mayor crecimiento económico es vía un aumento del ahorro agregado. Pero este planteo se choca de pleno contra un rasgo distintivo de las marcadas contradicciones dentro del paradigma económico, como ser las diferentes teorías sobre el ahorro existente. Para la escuela neoclásica, no es posible romper el equilibrio el ahorro y la inversión, mientras que por otro lado la inversión no está determinada por la tasa de interés (por ende el ahorro tampoco tiene influencia), sino por la eficiencia marginal de la inversión, lo necesario para aumentar la demanda de empleo, es una reducción salarial.

En el keynesianismo el ahorro depende de la renta, y no al revés. Un aumento del ahorro, produciría un descenso de la demanda agregada, con el consiguiente descenso de la producción y el empleo.

El tercer mecanismo propuesto es un aumento del nivel educativo de las fuerzas laborales, como vimos, las críticas sobre los supuestos de la teoría del capital humano son muy variadas, dado que la relación está planteada de manera muy abstracta. Faltaría incorporar el rol de la teoría del capital humano, dentro de la teoría de la producción neoclásica, que lo que hace es posibilitar que el insumo trabajo, ahora debidamente en capital, no se ve afectado por la tasa de rendimientos decrecientes. De esta manera la teoría del crecimiento endógeno puede afirmar que el crecimiento económico es el resultado de factores endógenos y no de fuerzas externas, como propone la vieja teoría de crecimiento neoclásica. Tanto el capital humano, como la innovación y el conocimiento contribuyen de manera significativa a potenciar el crecimiento. La afirmación de los teóricos del bono demográfico se encuentra contenida dentro de la teoría del crecimiento endógeno, representa una de las externalidades positivas de la acumulación del conocimiento.

En síntesis, los efectos económicos del bono demográfico no pueden entenderse, si son pasando por alto los grandes dilemas no resueltos dentro de la teoría económicas.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Marleny; CANO GAMBOA, Carlos; ZULUAGA DÍAZ, Francisco y GÓMEZ ALVIS, Carolina. Diferencias y Similitudes en las Teorías del Crecimiento

Económico. Grupo de estudios sectoriales y territoriales. Departamento de Economía. Escuela de Administración - Universidad EAFIT. Medellín, Agosto de 2004.

BLOOM, D.E. y CANNING, D. Economic Development and Demographic Transition: The Role of Cumulative Causality. CAER II Discussion Paper 51. 1999.

BLOOM, D.E. y CANNING, D. Cumulative Causality, Economic Growth, and the Demographic transition. En BIRDSALL, N; KELLEY, A.C. y SINDING, S.eds., Population Does Matter: Demography, Growth, and Poverty in the Developing World, New York: Oxford University Press. 2001. pp. 165-200.

BLOOM, D.E. y CANNING, D. (20025), Global Demographic Change: Dimension and Economic Significance. Harvard Initiative for Global Health. Working Paper 1.

CASS, D. Optimun Growth in a Aggregative Model of Capital Accumulation. Review of Economics Studies 32, (July), 1965. p.p 233-240.

CORRALES MONTOYA, Carlos Alberto. Consideraciones críticas respecto a la teoría neoclásica del crecimiento económico. Revista Universidad Eafit N°104. Pág. 41-49

GARRISON, Roger W. Sobre-consumo y Ahorro forzoso en la teoría del ciclo económico de Mises-Hayek. Revista Libertas XII: 43. Instituto Universitario ESEADE. Octubre 2005.

KEYNES J.M. La Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero. Fondo de Cultura Económica. 1986.

KOOPMANS, T.C. On the Concept of Optimal Economic Growth. En The Econometric Approach to Development Planning, Amsterdam, North Holland. 1965.

MALTHUS, Robert. Ensayo sobre el principio de la población. 1798

ROA GARCIA, María J.; CENDEJAS BUENOS, José L.Crecimiento económico, estructura de edades y dividendo demográfico. Centro de Investigación y Docencia Económicas. Numero 390. Toluca, México. Agosto 2007.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ Guillermo. El Socialismo del Siglo XXI. 2006.

SOLOW, Robert, 1956. Una Contribución a la Teoría del Crecimiento Económico. Extracto en Lecturas sobre Desarrollo Económico. Tomado de la versión original: Quarterly Journal of Economics, p.p 65-95.

TORRES LÓPEZ, Juan y MONTERO SOLER, Antonio. Trabajo, empleo y desempleo en la teoría económica: la nueva ortodoxia. Revista Principios N°3/2005.Universidad de Málaga.

UNITED NATIONS POPULATION FUND (UNFPA). El bono demográfico Regional en el Perú. En: Programa Conjunto Promoción del empleo y el emprendimiento de jóvenes y Gestión de la Migración Laboral Internacional Juvenil. Lima: UNFPA; 2012.

UMBRALES REVISTA DEL POSTGRADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO CIDES-UMSA N° 22. Producción: Plural editors. Diciembre 2011, pag 161.

